

“Del amor a Dios, al amor humano”

Contradicción insalvable o camino
directo al corazón amoroso del
Universo

*Lore Aresti de la Torre**

*Del amor hemos nacido
Como el amor hemos sido creados
Al amor tendemos
Al amor nos consagramos.*

IBN' ARABI (1155-1240)**
Nurcia, Damasco

El amor origina la experiencia humana más profunda y nos acerca a la verdad de nosotros mismos de manera total e inesperada. Somos lo que somos y nos convertimos en lo que somos a partir de cómo podemos amar...de cómo fuimos amados. Y no me refiero al amor sentimental, narciso, nacido de nuestro insaciable ego, pues una condición básica del amor real, verdadero, es como nos empuja, nos fuerza a una especie de honradez desesperada hacia nosotros mismos...dolorosa honradez casi imposible de lograr.

“El amor es ante todo un gran enigma.
El amor es un hecho y un concepto abierto.
Una interrogante y una respuesta
una búsqueda y un reencuentro
un desencuentro y un hallazgo
una alucinación y una certeza
un cuerpo abierto y un espacio cerrado
una mirada perdida y un alma encontrada

* Profesora, Investigadora. Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X.

** *Uno de los grandes maestros sufis. Se propuso unificar el éxtasis amoroso y la unión con la Divinidad; al amante con el amado, con el amor. Expresó así el amor en una triple faceta: divino, espiritual y natural.*

una búsqueda de Dios y un encuentro humano
 unas ganas de vivir y un deseo de morir
 el Alpha y el Omega,
Fin y Principio,
 Dios en mí, en ti y en SÍ.”¹

Para Platón, el amor constituía un compromiso disciplinado y apasionado hacia todo lo que es bueno, verdadero y hermoso. Amamos en el amado lo bueno, lo verdadero; y la belleza que vemos en el objeto amado (que depositamos en el otro), no importando si posee o no estos atributos, pues para nosotros; es real aunque no sea verdadero. Así pues, el psiquismo humano ama a partir de lo que proyectamos en el otro, porque sin importar cuantas cualidades le veamos, entre ellas estará siempre como triada necesaria la bondad, la verdad y la belleza.

Amamos pues, la encarnación humana de esta triada no importando cuán perversos y alucinantes sean nuestros encuentros amorosos. Amamos todos los seres humanos, todo el mundo ama, y todos somos amantes mientras vivimos, porque en última instancia, vivir es amar.

Así, para Platón, con el primer hálito de la vida del universo vino el primer aliento de amor, de anhelo de ser lo que no puede llegar a ser plenamente, pero que puede desear ser y siempre deseará: la perfección. Las estrellas y los planetas entraron en movimiento. El tiempo —esa moviente imagen de la eternidad— también comenzó con el amor. El amor hizo, pues, que el mundo diera vueltas y ascendiera...creando toda forma de vida.

Y, ¿cómo se desarrolló este amor entre los humanos? Platón da cuenta de este proceso de pérdida y separación que es el amor humano a través del discurso de Aristófanes en “El Symposium”. En esta obra, el filósofo nos habla de nuestros extraños antepasados redondos, presuntuosos y desobedientes con los dioses: “...el hombre primitivo tenía forma redonda, la espalda y los costados colocados en círculo, cuatro brazos, cuatro piernas, dos fisonomías unidas a un cuello circular, una sola cabeza...”

“Zeus, después de muchas reflexiones, decide castigar a estos seres completos que se atrevieron a desobedecer a los dioses y que hasta se atrevieron a escalar los cielos. Decide pues el castigo a tal osadía, y éste será dividirlos en dos”. Según describe Aristófanes, Zeus

¹ Lore Aresti, Poemas inéditos, 1996.

se dice: "...creo haber encontrado un medio de conservar a los hombres y hacerlos más circunspectos y consiste en disminuir sus fuerzas. Los separaré en dos".

Después de esta división "...cada mitad hacía esfuerzos por encontrar la otra mitad de la que había sido separada, y cuando se encontraban ambas, se abrazaban y se unían llevadas por el deseo de entrar en su antigua unidad, con un ardor tal, que abrazados parecían de hambre o inanición, no queriendo hacer nada la una sin la otra..."²

Estas criaturas divididas en dos son para Platón la metáfora de nuestra humanidad en su enloquecida y casi siempre infructuosa búsqueda de ese otro que nos complete. Por esta división deseamos con tanta vehemencia ser uno solo, nuestros amantes y nosotros, ya que "...la naturaleza humana era originalmente una y éramos un todo y el deseo y prosecución del TODO se llama AMOR."³

Si bien Platón no conservaba tal imagen como históricamente cierta, enfatiza su sentido profundo: que cada uno de nosotros como sujeto dividido, escindido y aparte de todos los demás, nos encontramos incompletos. No podemos vivirnos totales, pero ciertamente toda nuestra vida es la profunda, burda o sutil lucha por convertirnos en UNO con el otro...el Amado, el amante, el hombre, la mujer...Dios.

Desde los exquisitos amantes que sólo desean darse el bien, la belleza y la verdad, hasta el violador que le impone su violenta penetración a la víctima...todos buscan, buscamos lo mismo...el unirnos, perdernos, fundirnos...ser UNO con el OTRO.

Desde el místico que busca de las maneras más sutiles y poéticas la unión con el Bien-Amado...con Dios, hasta el criminal que destroza a su víctima, la búsqueda es la misma: eliminar la terrible y siempre presente sensación de falta, de separación...de soledad, de ausencia de totalidad.

La pobreza nuestra, la sutil y callada desesperanza del hombre individual en su también desesperada búsqueda de plenitud, de realización, es llevada a cabo a través del amor, deseando algo que no sabemos expresar, pero de lo cual guardamos oscuro e incierto presentimiento

*"una visión sin imágenes,
un aroma perdido..."*

² Aristófanes, *El Symposium*, págs. 189, 190, 191, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1985.

³ *Ibid.*, pág. 193

una palabra sin sonido...
un gusto sin sabor...
un tacto sin huellas...
un corazón sin latidos...
un recuerdo sin memoria...
un todo sin nada...
un lleno que es vacío...
una vida que es muerte...
una nada plena..."⁴

En y a través del Amor, buscamos la belleza, la verdad y la bondad ...pero no por ello podemos decir que el amor sea siempre bello, bueno y verdadero. El amor entre humanos es más una carencia, una necesidad, un anhelo y un deseo más que una realización... un impulso y un afán.

El amor no es un amante, ni una persona que amo, ni tampoco el objeto amado; el amor es más bien la relación impulsora que lleva al amante hacia el amado. Así, el amor es magnetismo. No es simplemente un impulso, sino EL IMPULSO. No es una motivación entre muchas, sino LA MOTIVACIÓN MISMA.

Su naturaleza es la paradoja: pobreza y abundancia, ora floreciente, ora decrepito, ora reviviendo otra vez, y siempre en busca de la sabiduría y la belleza que no (nos) poseemos.

El amante mortal no podrá poseer por siempre el bien amado, porque él mismo está condenado a morir y conoce bien su propia mortalidad; pero, a través de nuestra posibilidad de amar, este Ser finito y aterrado que somos podrá volar. "El verdadero amor es la restauración de las alas del alma, la recuperación de su divina pareja".⁵

Tanto en el *Symposium* como en *Fedro*, Platón lleva a cabo una extensión del amor hasta los dominios de la poesía y de lo divino, señalando cómo el amor es penetrante, poderoso y perfecto en su realización ideal, hallando una identificación íntima del acto de amar con las acciones de dedicación y respeto religioso, en donde hallar belleza en el ser amado se considera como hallar santidad, pues en su sentido más verdadero, el amor auténtico le es natural al alma humana.

⁴ Lore Aresti, *Poemas inéditos*, 1996.

⁵ Hack Forth, pág. 197, Edit. Nuevo Mundo, 1983.

Para continuar pensando y reflexionando sobre el amor, pasemos de Platón y de la Grecia antigua, a la India de finales del siglo XV en el pueblo de Kurki en el Rajasthan. Allí nació Mira Bai, quien desde su más tierna edad sintió un amor profundo por Krishna, figura clave de la tradición espiritual hindú.

Krishna representó en dicha tradición la presencia del AVATAR, o presencia encarnada de Dios en la tierra, quien aparece cada vez que la humanidad se encuentra perdida y lejana de su objetivo central; la trascendencia de la condición humana en divina...la eliminación del ego que creemos ser, en el Dios que somos. Dentro de la tradición espiritual hindú, un Avatar viene o encarna como humano para recordar con su presencia viva, que el destino humano es la divinidad.

Cuando Mira Bai tenía cinco años, vio pasar una procesión de bodas junto a su palacio y preguntó de manera inocente a su madre: “..Madre, ¿dónde está mi novio?...” su madre le respondió señalándole una imagen de Krishna que estaba cerca. Desde ese día, cuenta la leyenda, Mira Bai quedó prendada de Krishna, siendo éste el único objeto de su amor para siempre.

A los 12 años, según la costumbre, su familia la casó con un príncipe del estado de Chitar. Pero en su corazón, Mira estaba sólo desposada con Krishna. No quiso aceptar ningún regalo y durante la ceremonia nupcial, todo el tiempo estrujaba entre sus manos y su corazón la imagen de su Señor. Aunque amaba a su marido y a todos los suyos, su verdadero amor y dedicación eran sólo para su Señor.

Cuenta la leyenda que la devoción que Mira Bai sentía por su Señor Krishna era tan grande, que él mismo solía abandonar la forma de ídolo para bailar con ella. Mira Bai representa el amor total por el Bien-Amado, un amor que traspasa todos los conceptos. Para quienes no podían comprender la naturaleza de este amor, Mira Bai estaba loca, pero ella gozaba de su absoluto amor, de una experiencia auténtica de entrega y de amor incondicional y nada más le importaba.

Este amor tan desmesurado por Krishna le causó a Mira Bai muchísimos problemas. Surgieron envidias y difamaciones en torno a ella. Así, las horas que pasaba adorando la imagen de Krishna junto a otros devotos, dieron pie a numerosas interpretaciones y difamaciones en torno a ella.

Después de un incidente con el emperador mongol Akbai y su músico Tanden (ambos musulmanes, quienes vestidos de mendigos se acercaron a ella para besarle los pies), Mira tuvo que asumir la

condena de ahogarse, pues en tanto princesa hindú, su honor y el de la familia de su esposo había sido manchado. Mira no dudó en obedecer y se precipitó al río, pero una mano impidió que se ahogara. Era su Señor que había acudido a protegerla. Allí, Krishna le ordenó que abandonara a los suyos y se dirigiera a Brindaban, el pueblo donde él había nacido 5 mil años atrás.

Después de las súplicas de su marido para que regresara, Mira Bai volvió a Benares los últimos años de su vida. La forma en que murió fue el último regalo de su Amado. Se encontraba con otros devotos adorando la imagen de Krishna, cuando sintió que había llegado el momento de dejar su cuerpo. Entonó sus últimas canciones y empezó a bailar para Krishna, como lo había hecho muchas veces, y en medio del éxtasis general, su cuerpo desapareció para fundirse en y con la imagen de su adorado Krishna.

Sus canciones y versos siguen vivos en la mayor parte de la India, pues en un país que de manera sagrada o perversa todo gira en relación con el vínculo de los seres humanos con Dios, Mira Bai representa la entrega total y absoluta del amor incondicional a Dios.⁷

A continuación nos asomaremos, aunque sea brevemente, a esta concepción poética-amorosa con la fuente del AMOR que para Mira Bai era su Señor Krishna:

“Me pondré las sonoras ajorcas de su amor
y bailaré ante GIRDHAR (Krishna)
conquistaré su corazón.
Este amor que padezco
es mi única verdad
lo que piensen no me frenará
el honor celestial no me encadenará.
Ni siquiera por un instante
puedo olvidar su belleza, mira,
hasta he asumido su propia complexión”.

II

Sí, amigo mío,
he comprado a Govinda, el pastor.
Pretendes que fue una transacción secreta

⁷ Tomado de *Poesía mística de la India*, Ed. Visión, 1993.

pero la hice abiertamente.
 Yo misma lo anuncié al mundo.
 Me dices que el precio fue alto
 Yo siento que fue bajo.
 Antes de pagar esa gema preciosa
 la pesé en una balanza
 sacrifiqué mi cuerpo, mi todo
 y dejé todo lo que poseía”.

Govinda
 descúbrete,
 mantén la promesa
 de un nacimiento anterior

III

En las cuevas de Vrindaban
 Mohaim me miró
 y desapareció.
 El Señor de Mira es Girdhar Nagar (Krishna)
 moreno, vigoroso, bellísimo.

El Señor de Mira es Girdhar Nagar
 Ella se arrodilla junto a sus pies de loto.

No te vayas, mi Señor,
 Como tu esclava, te lo imploro.
 Amor y devoción comparten una ruta única:
 condúceme allá, mi Señor.
 Con incienso y madera de sándalo
 construiré mi pira
 para que tus manos la enciendan.
 Cuando esté consumida por completo
 tizna tu cuerpo con mis cenizas
funde mi llama con tu fuego”.⁸

Con estos cantos-poemas de Mira Bai, nos encontramos con una forma de amor poco conocida en Occidente. La entrega total al Señor...Maestro. Alma Universal o eso que llamamos Dios.

⁸ *Ibid.*, anterior, págs. 52 y 83.

Su experiencia se encuentra más allá de todas las ideas y clarificaciones que podamos tener, incluso de nuestra preconcepción de lo espiritual y de las posibilidades de un vínculo pasional con Dios. Las aspiraciones, deseos y duelo por la ausencia del Bien-Amado escapan a toda clasificación. Ésta es una auténtica experiencia de amor, más allá de lo concreto y más acá de nuestro orgullo.

Sus palabras y anhelos, más allá de nuestras creencias o ausencia de ellas, despiertan un deseo profundo y una cierta identificación con la pasión amorosa por el otro...el OTRO...Dios u hombre...hombre o Dios...es siempre la puesta en escena para que podamos dar vuelo a la intensidad de nuestra pasión, de nuestra carencia, de la ausencia interna de nosotros mismos, que no es otra cosa que Dios.

El amor de los místicos por su Señor, no importando las coordenadas geográficas en donde broten estas extrañas flores de PASIÓN, nos remiten siempre a una experiencia más allá del tiempo, del espacio, y de nuestras limitaciones perceptuales...

Hemos pensado, hemos sido aleccionados para sólo creer en lo que vemos...pero en relación con el amor, vemos lo que amamos y amamos la belleza, la bondad y la verdad que todos llevamos dentro...

Mira Bai...mujer, princesa hindú de alto linaje...amada por su príncipe, venerada por muchos y ella sólo entregada a su Señor...

¿Una alucinación? ¿Será?

Durante siglos, los humanos nos hemos sentido divididos entre amar a Dios y amar apasionadamente a un otro mortal igual que nosotros. Las renunciadas y los sacrificios que esta opción ha provocado, ha llenado de lágrimas los mares y de profundas tormentas al alma humana.

Siempre teniendo que optar entre el espíritu y la carne, entre la pureza y el pecado carnal, entre la entrega absoluta a Dios y la pasión desbordada por el hombre o la mujer amada.

Así, Mira Bai, la de la amante entrega a su Señor Krishna le dice:

"Canta, corazón mío, el Nombre
del Señor de pies de loto.
Recuerda:
todo lo inmortal
o lo que exista en el cielo más distante

está destinado a cambiar.
Peregrinaciones, renunciación, verdades
no sirven de nada.

(...)

Ni tampoco este cuerpo.
Todo volverá a polvo.
Este juego de la vida cesará en el ocaso.
¿Por qué llevar vestiduras ascéticas?
¿Por qué renunciar a todo lo que tienes?
A no ser que conozcas
lo que esta reconciliación significa,
la soga del renacer
te estrangulará de nuevo.

Yo, débil y esclavizada
te suplico:
libérame de las ataduras mortales,
mi señor, Girdhar Nagar".⁹

Siglos después, con cautela, curiosidad y miedo me pregunto si no es posible la reconciliación amorosa entre mi amor a Dios y mi amor al ser amado y, con profunda humildad reescribo el poema de Mira Bai a su señor Krishna...a mi amor SAI BABÁ:

Canta, canta corazón, cuerpo y alma mía,
canta a tu Señor pequeño
piel oscura
y pies de loto en armonía.

¡Recuerda...!

Recuerdo
que el cielo más lejano,
y todo lo inmortal y
alejado del hombre
está también destinado
a transformarse.

⁹ *Poesía mística de la India*, Ed. Visión, pág. 78.

Peregrinaciones y vacaciones
Renunciación y pasión
Verdades e ilusiones
sirven siempre para
alegrar el Camino.

También el cuerpo...
Ese hermoso cuerpo regalado
goza y sirve mucho
para probar las mieles,
las flores y los trigos
que tú regalas
a manos llenas y
a borbotones de luz,
cantos, carcajadas y alegría.

La vida no cesará nunca
La muerte y el renacer
estarán siempre.
¿Por qué entonces llevar
ropas áridas y secas?
¿Por qué no regalar
todo lo que tienes?

Conoce bien, ¡Oh! Alma mía,
Escucha bien temeroso
y apasionado corazón mío
lo que esta reconciliación
entre el Todo Eterno y el
humano significa.
Y así podrás elegir
desde las lianas de
la selva,
desde los lazos de colores
y con las guiraldas de flores,
lo intenso que puede ser
el renacer
y lo sutilmente hermoso
el no nacer de nuevo.

Yo, sintiéndome
fuerte y libre

te suplico
te ofrezco
¡Oh! mi amado Sai

(...)

que compartas conmigo
las ataduras mortales
que al igual que
TÚ
me llenan y me esparcen,
y que, como
TÚ
son inmortales.

Un regalo tuyo
que agradezco, gozo
y comparto.
Mi cuerpo, mi alma
y mi pasión
carnales".¹⁰

Es tiempo de terminar este trabajo sobre el amor... y yo, ¿qué pienso...y yo, qué siento...y a mí, a esta edad...más allá de los cincuenta años, qué puedo confesar en relación con el amor humano?

Hablo de confesar...pues no es difícil citar a los autores que elegimos, diseccionar su discurso, aceptarlo como ejemplo, guía o meta o rechazarlo desde el intelecto, desde la moral o desde la ignorancia.

Pero, más allá de las citas, el análisis, las referencias y la erudición...en relación con el amor, sólo queda confesar...es decir, hablar en serio/juego:

"No citar-me
Sino abrir-me
al pozo de la soledad
de la condición humana
de la eterna separación
de la permanente escisión

¹⁰ Lore Aresti, Poemas inéditos, 1996.

y del olvido de que hemos
 olvidado el camino
para regresar a casa,
 para llegar
 allí,
 más allá,
 allá...
donde el Bien-Amado...¹¹

Creo que no hay como la poesía para abrirse —en mi caso un intento de poesía— pero sólo después de recordar uno de los tantos poemas de amor de Jaime Sabines:

“Me tienes en tus manos
y me lees lo mismo que un libro
sabes lo que yo ignoro
y me dices las cosas que no me digo.

Me aprendo en ti más que en mí mismo
eres como un milagro de todas horas
como un dolor sin sitio.

Si no fueras mi mujer, fueras mi amigo.
A veces quiero hablarte de mujeres
que a un lado tuyo persigo.
Eres como el perdón
y yo soy como tu hijo.

¡Qué buenos ojos tienes cuando
estás conmigo!
y qué distante te haces y qué ausente
cuando a la soledad te sacrifico.

(...)

Dulce como tu nombre, como un higo
me esperas en tu amor hasta que arribo.
Tú eres como mi casa
eres como mi muerte, amor mío.”¹²

¹¹ Lore Aresti, *Poemas Inéditos*, 1996.

¹² Jaime Sabines, *Recuento de poemas*, pág. 197, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1994.

Confieso pues, a través de un intento de poema —escrito para el goce del hombre amado— y escrito desde el gozo con el hombre amado:

“Lento y rubio el indio mío
que me acecha
y que aparece detrás mío
cuando no lo espero.

Entra en mí y se hace mío
fluye con mis ríos,
junto a mis mares
acariciando mi sangre.

Me toca en la noche
mano blanca
sobre mi muslo oscuro
palomas y liebres
sobre la piel canela
que me encierra.

Por temor, no respiro
mi deseo,
y el indio blanco,
el mío
pregunta y se coloca
en el silencio que
envuelve todo
el placer mío.

Toca mi cuerpo
arpa de música
de fuego,
pero él quiere
más rumores de mis mares
y más fluidos de mis ríos.

Susurros, nombres,
lágrimas y ritos
y el espasmo que
borra en un instante
la separación doliente
en que vivimos.

Me abro a él
a este indio blanco
el mío
que me acecha y aparece
cuando no lo espero.

Me abro a él
y... a veces sí
y... a veces no
me entrego.

Lo tengo agarrado
de su esencia
a este indio blanco
el mío
y él se amamanta también
de esa,
la esencia mía.

Amoroso y paciente
este indio blanco
el mío
Espera el día
en que al abrirme a él
me borre toda
en el fluido líquido
de su deseo.

Paciente espera
y desespera
y también respira
sobre mi vientre
sobre mis muslos
sobre mi piel entera.

Impaciente en su deseo
por la abertura total
de mi locura,
espera, acecha y huele
respirando sobre
mi vientre,
este indio blanco

el mío.
Espera,
y yo
con él espero y gozo
el paso
al otro
lado del río".¹³

¹³ Lore Aresti, Poemas inéditos, 1993.